

DOSSIER

*Los estudios literarios
y la imaginación crítica*

PRESENTACIÓN

Leo Cherri**Universidad Nacional de Tres de Febrero - Universidad de Buenos Aires - CONICET**

Nació en Santa Fe. Estudió Letras en la Universidad Nacional del Litoral. Obtuvo su doctorado en Literatura en la Universidad de Buenos Aires con una tesis sobre la obra de Mario Bellatin. Es Investigador de CONICET y profesor en la Maestría en Estudios Literarios Latinoamericanos en Universidad Nacional de Tres de Febrero. En la misma institución es Coordinador el Programa de Estudios Latinoamericanos Contemporáneos y Comparados (PELCC), y Editor de la revista Chuy. En colaboración con otros colegas ha coordinado dossiers (Landa, Eu-topías) y ha editado libros como Saberes Subalternos (EDUNTREF, 2019), y Archivar, anachivar, desarchivar. Memoria y estrategia (Tirant, 2023). Fue invitado por la Universidad de Olomouc (República Checa) para participar del diseño del proyecto internacional Archives in Transition: Collective Memories and Subaltern Uses (2020-2025), que resultó merecedor del financiamiento de la asociación Marie Curie de la Unión Europea (872299), y en el que actualmente se desempeña como Data Management Officer.

Contacto: lcherri@untref.edu.arORCID: [0000-0003-2261-5228](https://orcid.org/0000-0003-2261-5228)DOI: [10.5281/zenodo.10433318](https://doi.org/10.5281/zenodo.10433318)

La cada vez mayor mercantilización de la cultura sumada a la demanda en aumento de una impronta utilitarista de los trayectos pedagógicos y de los fondos de investigación parece clausurar cualquier discurso que sostenga una concepción estética de la literatura (en la estela del romanticismo), social o vital, en el caso del programa pedagógico del humanismo.

Esta crisis social y disciplinar en torno al deseo, el valor y la necesidad de un *saber por el saber*, o de un *saber porque sí*, no es sólo un fenómeno que atraviesa las formas más clásicas o tradicionales de los Estudios Literarios, sino que se actualiza en el campo de las Humanidades digitales. Así, en su *The Digital Humanities and Literary Studies* (cuya traducción ofrecemos aquí) Martin Paul Eve nos insta a recuperar dicha potencia romántico-humanista preguntándonos: “¿Desde cuándo los estudios literarios deben tener un ‘sentido’ o una ‘razón de ser’? ¿Desde cuándo le exigimos a la crítica literaria que sea útil?”

Los Estudios Literarios no sólo parecen estar sufriendo una crisis de objeto, sino que además parecen estar tensionados por múltiples campos disciplinarios y tradiciones divergentes. Tal escenario ha suscitado diversos recorridos pragmático-epistemológicos con el fin de comprender la situación actual de la *disciplina literaria*, lo que ha llevado a pensar posibles cruces con las Ciencias Sociales (antropología, etnografía, sociología). ¿Será que los estudios literarios, en tanto disciplina, deben ser considerados una ciencia social (es decir, deben incorporarse a esta nueva unidad académica)?, y si la respuesta fuera afirmativa, ¿qué tipo de ciencia social pueden llegar a ser?

El *fervor archivístico* de estos últimos tiempos, se ha sugerido, expone cierto devenir ciencia social de los estudios literarios. Pienso en los trabajos de Annick Louis, en particular su último libro (*Sin objeto*, 2022) y “En passant par les archives...” (2019). Desde una perspectiva diferente, muy singular y especial, pues se trata de un enfoque que cruza Pierre Bourdieu con Jacques Derrida, las investigaciones de Analía Gerbaudo (2016) son un gran ejemplo de este tipo de investigaciones. Nos damos el gusto de inaugurar una nueva sección de *Chuy*, titulada “Adelantos”, con un anticipo de su nuevo libro, a publicarse en 2024 por Ediciones UNL, *Tanto con tan poco. Los estudios literarios en argentina (1958-2015)*.

Por otro lado, en la medida que las llamadas *Life Sciences* se han apropiado del concepto de vida, aislando la producción de la vida de lo viviente y del saber sobre ella, otros programas insisten en recuperar a la filología como una práctica de lectura capaz de atravesar lo viviente y resguardar un saber sobre la vida. La filología, así, es una ciencia de la vida. Y la literatura se presenta como un discurso en extremo útil, pues encarna un “saber vivir

/saber sobre el vivir" total (Ette, 2007, 2015). Nuestra crisis, tal como viene insistiendo Daniel Link, no afecta meramente a la "literatura", a sus formas institucionales pedagógicas y científicas, sino a lo viviente y, por ende, a los modos de leer. Lo que demanda un enfoque (pos)filológico.¹

Desde la *Scienza nuova* (1725/1744) de Gaimbattista Vico a "El retorno de la filología" de Paul de Man (1986) o de Edward Said (2004), la filología nunca nos ha abandonado del todo. Esa cosa antiquísima, tanto en el Norte Global como en el Sur, se nos presenta con un semblante renovado, una práctica entendida ahora como *pos-historicista*, *pos-positivista*, *pos-colonial* y *pos-deconstructiva*, imposible de ser separada de lo viviente: una posfilología, o como prefirió Raúl Antelo, una archi-filología (2013, 2015).²

Como seguimos al calor de este debate, nos pareció interesante ofrecer una traducción de "Post-Philology" de Michelle Warren. Aunque su área principal de acción sean los estudios medievales, su interés por la teoría contemporánea y los métodos digitales ubica sus intervenciones en una dimensión singularísima que nos interesa recuperar y difundir.

Abre el dossier un texto de Raúl Antelo, cuyas intervenciones siempre han avivado la imaginación crítica de nuestro campo. En esta oportunidad, Antelo insiste en una serie de atolondradichos benjaminianos. Retomando sus propias palabras de "Como la filología, la poesía" (*Chuy*, núm. 9), podríamos decir que Antelo busca el retorno de "lo que queda olvidado en lo que se dice". Así, el texto es una meditación y, a la vez, una operación filológica sobre la "traducción" antes de la traducción de Walter Benjamin en Argentina.

La primera forma de traducción entrevé un gesto borgiano-kafkiano: el platense Julio Fingerit se revela como precursor/contemporáneo de Benjamin. Por otro lado, desde la inclusión de "El concepto de crítica de arte en el romanticismo alemán" en el programa de Estética en La Plata (1933) y el programático "Escenas de la vida estética" (1949), Antelo encuentra en

¹ Desde 2015, es decir desde *Suturas*, podemos leer esta concreta formulación en el trabajo de Link, donde la posfilología (y los modos de leer) se enfrentan a una crisis de lo viviente. Sin embargo, este enfoque atraviesa toda su obra (*Clases*, 2005; *Fantasmas*, 2009) desde, por lo menos, 1997 (Cf. Link, "Literaturas comparadas..."). Podríamos decir que el movimiento de su obra permite seguir una reelaboración de los *modos de leer* a partir de la *posfilología* (para un análisis detenido cf. Cherri, 2017). Por otro lado, Link ha creado la Cátedra Libre de Estudios Filológicos Latinoamericanos "Pedro Henríquez Ureña". Esta iniciativa intenta remediar la desatención (pedagógica e investigativa) que ha sufrido la filología latinoamericana que es, paradójicamente, un momento altísimo y sofisticadísimo del pensamiento latinoamericano: Ureña, Reyes, Lezama, etc.

² El debate es amplio. Además de los ya citados, podemos destacar las contribuciones de Hans Ulrich Gumbrecht (*Los poderes de la Filología*, 2007[2003]), Werner Hamacher (*95 tesis sobre filología*, 2011); Sheldon Pollock (*World Philology*, 2015); Martin Eisner ("The Return to Philology...", *Californian Italian Studies*, núm. 2, 2011); Juan Ennis ("Los tiempos de la filología...", *Filología*, núm. 48, 2016); *The Future of Philology* editado por Hannes Bajohr y otros (2014); Cuesta Abad ("Pasiones de la filología", *RILCE*, núm. 35, 2017).

Luis Juan Guerrero una importación tempranísima de Benjamin. Finalmente, el texto concluye analizando la propia tarea del “primer” traductor de Benjamin al castellano, Héctor Álvarez Murena, quien ya a finales de la década del cuarenta –al igual que Guerrero– se encontraba elaborando su propia filosofía al calor de las tesis del alemán.

Sobran ejemplos para dar cuenta de la erudición y de la belleza del recorrido filológico-archivístico de Antelo, baste esta cita de Murena en la que resuena el otro concepto medular del texto, el de *criatura*: “El arte, a través de la metáfora, viene a cambiar todos los lugares y criaturas del mundo, para que cada cosa viviente, al comprender que no es lo que creía, pueda ser más, pueda ser cualquier otra cosa, todo lo que debe. El arte viene a salvar al mundo” (1988: 61).

Siguen dos exploraciones de largo aliento.

En primer lugar, Ottmar Ette nos propone un recorrido por lo que el crítico viene denominando “las literaturas del mundo”. Se trata de una suerte de configuración epistemológica que intentar pensar la escritura mundial “después” del eurocentrismo y tras el fin de la filología de “la” *Weltliteratur*. El texto de Ette expone las problemáticas que supone pensar las literaturas del mundo en el presente, deteniéndose en el complejo arco conceptual (*relaciones transreales, forma multilógica, escritura entre mundos o archipiélagos*) que supone una perspectiva de tan gran alcance, y concluye reiterando la importancia de insistir en la utilidad humanística del estudio de la literatura en tanto esto supone la preocupación y el cuidado por un *saber sobre el vivir* y, por lo tanto, un saber esencial para la vida en común, es decir, para el con-vivir.

La segunda perspectiva de gran alcance que compartimos se titula “¿Más allá del signo lingüístico?”. Escuchando atentamente al Michel Foucault de “sin imaginación no hay semejanza”, el texto de Franca Maccioni y Gabriela Milone rastrea y sistematiza las formas en que la escena teórica actual viene (re)imaginando los “signos”, sobre todo en un momento donde los influjos poshumanistas y materialistas insisten en crear y revisar modos de pensamientos no circunscriptos al lenguaje, lo simbólico o lo humano. Lo que Emmanuel Bisset denominó aquí mismo, en el número 12 de *Chuy*, “Escena postextual de la teoría” (2022).

Además del complejo abanico teórico que el texto resume, Maccioni y Milone nos ofrecen una “caja de herramientas” (al decir de Jorge Panesi) que busca no sólo “contrarrestar la mudez impuesta a la materia por el narcisismo del lenguaje humano”, sino también reorientar a través de tácticas

concretas la zozobra que produce el abandono del giro lingüístico en la crítica y los estudios literarios.³

La cuarta intervención, escrita por Mario Cámara, explora la necesidad/posibilidad de re-invencción de la “antropofagia”, concepto que ha dominado la imaginación crítica brasileña. Luego de atravesar cierto estado de “hibernación”, recuerda Cámara, la tradición antropofágica fue readquirida y revitalizada por distintas experiencias neovanguardistas como el concretismo. Sin embargo, el texto se detiene 1967, en un “hecho decisivo y transformador”: la primera puesta teatral de *O rei da vela* de Oswald de Andrade realizada por Ze Celso, a la que asisten, entre otros, Caetano Veloso y Rogerio Sganzerla. Ese momento es leído por Cámara como una discontinuidad en el tropicalismo y en el *cinema novo* a partir del re-descubrimiento de Oswald de Andrade, lo que supone una crítica a la izquierda y a ciertos valores burgueses progresistas y, al mismo tiempo, la instauración de un “momento tercermundista de la modernidad brasileña”.

Aún más interesante es la discusión que se presenta sobre el final del texto. Parece difícil pensar un tercer momento para la antropofagia en el Brasil reciente, apunta el autor, donde el bolsonarismo se presenta como un in-apropiable y los movimientos identitarios (indigenistas o afrobrasileños) denuncian cualquier intento de asimilación cultural como estrategia de dominación. ¿Será que la antropofagia por imaginar –pregunta Cámara– antes que administrar los antagonismos deberá hacerlos estallar?

Cierra el dossier “El demonio bajo la escalera. Notas sobre Franco Moretti” de Julio Premat. El recorrido se propone revisar, a la luz del último libro de Moretti, ciertos postulados y presupuestos teórico-metodológicos del llamado “giro cuantitativo” en los estudios literarios. Más allá del ansia revisionista que se instala desde el título de *Falso movimiento*, el “caso” de Moretti –sostiene Premat– es un índice de la crisis contemporánea de la literatura y de su historia. Así, entonces, “la adhesión a una científicidad y a una novedad, emblemas de progreso en un mundo que ya no cree en él, son modos de subrayar, involuntariamente, los problemas que se le plantean a la historia literaria hoy. Son, digamos, sus demonios”.

Lejos de señalar lo obvio, las “notas” de Premat ponen a danzar los postulados de Moretti con demonios ajenos, lo que acaba por descubrir en ellos una extrañeza imprevista. Así, frente al positivismo que se ha leído en la tentativa de Moretti, sin dejar de marcarlo, Premat salva su romanticismo: su imaginación teórica que, más allá del saber positivo al que apela y ansía,

³ Por ejemplo: en el último ILLI, en Atenas, Daniel Link llamaba la atención sobre el abandono de la “literatura” de los académicos y su cada vez más frecuente huida hacia las “artes”.

despliega involuntariamente el misterio del conocimiento, la pequeñez humana ante lo innumerable, la fugacidad de la belleza y –demonio borgeano mediante– la inminencia de una revelación que no se produce.

Me pareció necesario cerrar el dossier con el texto de Premat, pues la creciente utilización de modelos predictivos de procesamiento de texto y de discurso basados en los desarrollos últimos de la Inteligencia Artificial y el exponencial desarrollo de las humanidades digitales obliga a recolocar todas las inquietudes aquí planteadas en un horizonte en el que se juega ya no el futuro de una disciplina sino la concepción misma de la verdad y del sentido, lo que nos obliga a sostener los estudios literarios como una pieza esencial de las humanidades públicas.

El *Dossier* de Chuy “Los estudios literarios y la imaginación crítica”, como las secciones especiales de este número, escogen este amplio y complejo horizonte como motor de intervención.⁴

Bibliografía

- ANTELO, RAÚL. “Por una archifilología latinoamericana”, *Cuadernos de Literatura*, vol. XVII, núm. 33, 2013.
- . *Archifilologías latinoamericanas. Lecturas tras el agotamiento*, Villa María: EdUViM, 2015.
- ETTE, OTTMAR. “Literaturwissenschaft als Lebenswissenschaft. Eine Programmschrift im Jahr der Geisteswissenschaften”, *Lendemains*, núm. 125, 2007.
- . *La filología como ciencia de la vida*. Comp. por Sergio Ugalde. México: Universidad iberoamericana, 2015.
- GERBAUDO, ANALÍA. *Políticas de exhumación: Las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura (1984–1986)*. Santa Fe: Ediciones UNL / Ediciones UNGS, 2016.
- LOUIS, ANNICK. *Sin objeto*. Bs. As.: Colihue, 2022.
- . “En passant par les archives...”, *Fabula / Les colloques*, Les écritures des archives : littérature, discipline littéraire et archives. París: CNRS-EHESS, 2019. Disponible en: <<http://www.fabula.org/colloques/document6316.php>>.
- LINK, DANIEL. “Literaturas comparadas, estudios culturales y análisis textual: por una pedagogía”, *Filología*, núm. 30 ^{1/2}, 1997. Disponible en: http://dspace5.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/5731/uba_ffyl_IFLH_a_Filolog%C3%ADa_30%281-2%29_5-13.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- . *Suturas: escrituras, imaginación, vida*. Bs. As.: Eterna cadencia, 2015.

⁴ En 2023 creamos una maestría en Humanidades digitales, y en marzo de 2024 realizaremos un congreso que tiene por tema “Las humanidades públicas y el giro digital”.